

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Sustracciones. Cómo no descifrar.

Cosentino, Maximiliano.

Cita:

Cosentino, Maximiliano (2021). *Sustracciones. Cómo no descifrar. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/441>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/7oq>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SUSTRACCIONES. CÓMO NO DESCIFRAR

Cosentino, Maximiliano

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En este trabajo me propongo mostrar un modo dominante y privilegiado, en el sentido común psicoanalítico, de tratar un texto. De manera más específica, me voy a centrar en el último apartado de “La dirección de la cura y los principios de su poder”, “Hay que tomar el deseo a la letra”, donde Lacan comenta un caso de su práctica profesional y el sueño de la bella carnicera para dar cuenta del lugar del falo en la cura psicoanalítica. Siguiendo las estrategias deconstructivas, voy a sugerir que en ambos casos se produce una neutralización del narrador-analista en la escena de la escritura. Esta neutralización es solidaria de la interpretación como revelación del deseo como significante-falo. En último lugar, contra esta forma de presentación del texto y la interpretación, voy a proponer que la tarea del analista es abrir un espacio para que se despliegue el juego de sustituciones infinitas de la textualidad.

Palabras clave

Deseo - Texto - Desciframiento - Textualidad

ABSTRACT

SUBTRACTIONS. HOW TO AVOID DECIPHERING

In this work I try to show a dominant and privileged way, in the psychoanalytic common sense, of reading a text. More specifically, I am going to focus on the last section of “The Direction of the Treatment and the Principles of Its Power”, “Desire Must Be Taken Literally”, where Lacan presents a case of his professional practice and the “butcher’s witty wife” dream in order to show the place of the phallus in the psychoanalytic treatment. Following deconstructive strategies, I am going to suggest that in both cases the narrator’s place is excluded by analytical decipherment. This neutralization is in solidarity with the interpretation as a revelation of desire as a signifier-phallus. Lastly, against this form of presentation of the text and the interpretation, I am going to propose that the analyst’s task is to open a space for the game of infinite substitutions of textuality to unfold.

Keywords

Desire - Text - Deciphering - Textuality

Hasta que el texto

desapareció bajo la interpretación

Nietzsche - *Más allá del bien y del mal*

La escritura como metáfora ocupa un lugar privilegiado en el sentido común lacaniano: la asociación libre como texto, la interpretación como lectura, lo inconsciente como una estructura literante, el síntoma como escritura en el cuerpo, el goce como letra, el caso como narración, lo imposible como lo que no cesa de no escribirse, etc. Las metáforas escriturales se multiplican en las publicaciones, las conversaciones entre colegas, las supervisiones, los ateneos clínicos y las mesas redondas, dando por evidente, no solo la relación de semejanza y representación entre el psicoanálisis y la lecto-escritura, sino lo que se entiende por escritura, lectura y texto. Si bien cada una de estas metáforas deben comprenderse atendiendo a los compromisos logofonocéntricos del psicoanálisis de Lacan, no aspiro a ir tan lejos en este escrito, me voy a contentar con subrayar, sin pretender agotar lo que resiste y resta de la tradición metafísica en Lacan, las condiciones de sustracción necesarias para tomar el deseo a la letra.

“Hay que tomar el deseo a la letra” es el nombre-consigna de uno de los apartados que componen “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En este apartado, Lacan presenta dos ejemplos para dar cuenta de la dimensión literal del deseo: el texto-sueño de la bella carnicera y un caso-texto de su práctica clínica. Me interesan estos ejemplos porque considero que enseñan un modo paradigmático y dominante de concebir un texto y presentar un caso entre los analistas. Siguiendo las estrategias deconstructivas, voy a mostrar cómo cada uno de estos ejemplos-texto compone una particular escena de escritura que implica la sustracción del analista del texto -o el narrador en la narración- al mismo tiempo que favorece la identificación con uno de los protagonistas para revelar el deseo en su relación con el significante-falo. Lejos de constituir un descuido formalista, esta sustracción es condición necesaria para descifrar la verdad analítica que gobierna al texto. Contra esta versión del caso-texto y su interpretación, repetida mecánicamente por el analista embalsamador, quiero instar al analista a decir sí a la textualidad que se produce y en la que se encuentra en un análisis para que deje ir su pretensión soberana sobre el querer-decir del caso-texto.

Un falo un poco flaco

Lacan aborda el texto-sueño de la bella carnicera, relatado por Freud en “La interpretación de los sueños”, desde las primeras líneas del apartado “Hay que tomar el deseo a la letra”. Este sueño vuelto célebre, como la mayoría de los que componen el libro fundacional del psicoanálisis, presenta la particularidad de constituir un intento, de parte de una de sus analizantes, de probar la falsedad de la tesis que Freud sostiene: “el cumplimiento de deseo es el sentido de *todo* sueño” (1900: 153) Reproduzco, a continuación, el sueño:

Quiero dar una comida, pero no tengo en mi despensa sino un poco de salmón ahumado. Me dispongo a ir de compras, pero recuerdo que es domingo por la tarde, y todos los almacenes están cerrados. Pretendo llamar por teléfono a algunos proveedores, pero el teléfono está descompuesto. Así debo renunciar al deseo de dar una comida (1900: 165).

Como bien nota René Major en *Lacan con Derrida: análisis de-sistencial* (1991), la respuesta de Freud a su analizante -“sobre el sentido del sueño sólo el análisis podría decidir, aunque admití que a primera vista parecía racional y coherente y semejaba lo contrario de un cumplimiento de deseo” (1900: 165)- se dirige no sólo a ella, sino al lector del texto. En este gesto, Freud parece repetir el mismo mecanismo histérico que ubica en la bella carnicera -la apropiación del deseo de su amiga por medio de la identificación- al apropiarse del pensamiento del lector que podría presentar objeciones similares respecto a su tesis sobre el sueño como cumplimiento de deseo. No quiero dejar de señalar que, en las líneas anteriores al relato de este texto-sueño, Freud sostiene que por regla el sueño tiene “realmente un sentido secreto” (1900: 164) aunque este sueño, un par de páginas más adelante, se revele como un “bello ejemplo del doble sentido que es habitual en los sueños” (1900: 167). De todos modos, Freud es cuidadoso: afirma que ambas interpretaciones no se contradicen, sino que se superponen.

Recordemos el contexto y las asociaciones de la analizante. La bella carnicera no duda del amor que su marido, el carnicero, siente por ella; sin embargo, empezó a notar, en el último tiempo, que habla de manera muy elogiosa de una de sus amigas. Lo que llama la atención de la bella carnicera es que su amiga, muy delgada, no responde al tipo mujer voluptuosa que le gusta a su marido, ¿cómo puede desear a una mujer cuya contextura física no lo va a satisfacer? El día anterior al sueño, su amiga le había comentado que estaba planeando subir de peso y que sería bueno, para cumplir su objetivo, que la invite a cenar a su casa donde se come muy bien. Queda claro el sentido del sueño: el deseo manifiesto en el sueño de dar una comida se ve afectado por el deseo latente de impedir que su amiga engorde y se vuelva más atractiva a los ojos de su marido. Ahora bien, Freud sugiere otro sentido para el sueño, a su juicio más sutil: la bella carnicera, mediante la identificación histérica, se apropia

del lugar de su amiga ante su marido. El elemento clave para esta segunda interpretación es el salmón ahumado: su amiga se priva, aunque le gustaría, de comer salmón ahumado todos los días, ¿por qué haría algo así? Es interesante, subraya Freud, que la bella carnicera también se priva de comer caviar todas las mañanas aunque su marido esté dispuesto a comprarle un poco todos los días. Parece que la bella carnicera se satisface en el juego con el marido de decir que no al caviar creando un “deseo denegado” (1900: 168). Es en esta denegación donde se produce la identificación con su amiga para apropiarse así del lugar de estima en que la tiene su marido.

Lacan sigue la vía de la segunda interpretación de Freud para caracterizar al deseo de la bella carnicera, como también al deseo en la histeria, como deseo de un deseo insatisfecho. En “La dirección de la cura y los principios de su poder”, Lacan traduce el sueño a la lógica del significante. El deseo de caviar de la bella carnicera deviene significante y el deseo insatisfecho en su significado; mientras que el significante del deseo de su amiga es el salmón ahumado. En el sueño de la bella carnicera, el mecanismo de la metáfora es el que permite la operación de sustitución de un significante por otro; mientras que la metonimia da cuenta del deslizamiento del deseo insatisfecho, marcado por el significante caviar. En última instancia, lo que hay que tomar a la letra en el sueño no es otra cosa que el deseo de caviar. La bella carnicera, Lacan deletrea su deseo, quiere “ser el falo, aunque fuese un falo un poco flaco. ¿No es ésta la identificación última con el significante del deseo?” (1958a: 557).

El falo debajo de la ropa

En el mismo apartado, “Hay que tomar el deseo a la letra”, Lacan presenta, algo poco frecuente en su enseñanza, un caso-texto de su propia práctica. Quiero recordar, dado que constituye una particular puesta en escena, que Lacan presenta este caso-texto luego de haber afirmado la ley que pretende ilustrar para los analistas: el significante-falo es la clave “de todo lo que hay que saber para terminar sus análisis; y ningún artificio lo sustituirá para obtener este fin” (1958a: 599). Se trata de un obsesivo, siguiendo el diagnóstico de Lacan, que presenta impotencia sexual con su pareja. En un intento de recuperar su potencia, le propone a su pareja, función del tercero, que se acueste con otro hombre. La misma noche que la propuesta es hecha, su pareja sueña que debajo de su ropa tiene un falo: “lo cual no le impide -aclara Lacan- tener también una vagina, ni mucho menos desear que ese falo se meta allí” (1958a: 601). La mañana siguiente, al oír el texto del sueño, el obsesivo recupera su potencia y lo demuestra brillantemente en la cama. “¿Qué interpretación se indica aquí?” (1958a: 601) pregunta Lacan, introduciendo al lector en la escena de la escritura, y continúa: “Ya se habrá adivinado por la demanda que nuestro paciente hizo a su amante que nos solicita desde hace tiempo que validemos su homosexualidad reprimida” (1958a: 601). Este movimiento, como bien señala René Major, es un pase de

magia clave para que se obtenga la solución del caso-texto. El paso siguiente es instruir al lector-advino sobre la función de significante que tiene el falo en el deseo del obsesivo: deseo de un deseo imposible (diferencia capital con la histeria, deseo de un deseo insatisfecho, como enseña el texto-sueño de la bella carnicera). El sueño de su pareja, este es el punto que resalta Lacan, es una interpretación de su deseo, le dice: tener el falo no le impide en absoluto desearlo. De este modo, la pareja, remitiendo a la carencia de ser del obsesivo, le permite “recobrar el uso del órgano que [el falo] representa”(1958a: 601).

El analista sustraído

Ya en *El concepto de verdad en Lacan* (1975), estrategia deconstructiva de “El seminario sobre La carta robada” (1956), Derrida muestra que la operación de lectura de Lacan, si bien se presenta como un análisis formal, convierte en objeto del seminario la acción que se cuenta en el texto de Poe. A pesar de haber advertido, desde las primeras páginas del seminario, sobre la complicada escena de escritura que establece Poe, Lacan reduce el texto a dos escenas. Dos escenas triangulares que excluyen al narrador narrado, una cuarta posición en la escena de la escritura, que contribuye a que su acción permanezca invisible. Esta ausencia de marco, para nada azarosa, es la que permite que la acción narrada devenga el sentido del cuento: el recorrido del significante-carta. Sin entrar en los detalles de la estrategia deconstructiva de Derrida, lo que me interesa señalar es que la neutralización de la escena de la escritura, la negación de la cuarta posición en beneficio de los triángulos edípicos, tiene un motivo, un requerimiento en relación a la verdad que se pretende ilustrar con el cuento: una verdad que no se pierde, una verdad con un trayecto y un lugar propio, una verdad que falta sin faltar, una verdad-como-deseo-como-castración.

Tanto en el texto-sueño de la bella carnicera como en el caso-texto del obsesivo impotente, se pone en marcha una operación de lectura que entraña la neutralización del narrador para descifrar el significante-falo como significante del deseo-falta. Si bien el analista sustraído es condición necesaria para el descifrado (o la interpretación reveladora de la castración-verdad), su sustracción es acompañada por un proceso de identificación con uno de los protagonistas del texto. Esta identificación en la lectura solo es operativa con la siguiente complicación: el narrador-analista se confunde con el objeto de la transferencia analítica y, al mismo tiempo, la escena de escritura del desciframiento solicita un lector que se encuentre también en posición transferencial. En cualquier caso, como resalta Major, la transferencia del lector no se confunde con la del narrador-analista con su analizante: son dos transferencias diferentes. Es por este motivo que el lector, solicitado para descifrar el enigma, “no dispone de otro lugar que el que le ha dejado el narrador excluyéndose en tanto personaje narrado en su propia narración” (1991: 47). Este mecanismo sustractivo-identificatorio funciona incluso en la situación paradójica, como se ve en el caso-texto

del obsesivo, en la que el narrador se ubique, al mismo tiempo, dentro y fuera de la narración “y que reproduzca en espejo, en la interpretación, la exclusión practicada por él en el relato” (1991: 54). Tomemos, para hacer más claro el punto, el texto-sueño de la bella carnicera: Lacan narra para el lector la narración de Freud (el sueño de la mujer del carnicero), pero para resolver el enigma (es decir, la letra del deseo de la mujer del carnicero: “ser el falo, aunque fuese un falo un poco flaco”) debe borrarse de la escena narrativa (como narrador-analista) y dejar su lugar al lector que mediante la identificación transferencial con Freud advenga al lugar del descifrador y obtenga como premio el descifrado.

La guarda del falo

El significante-falo, “significante de los significantes”(1958a: 599), es un significante privilegiado, impar, en tanto se encuentra, como señala Lacan en “La significación del falo”, escrito contemporáneo a “La dirección de la cura y los principios de su poder”: “destinado a designar en su conjunto los efectos del significado” (1958b: 657). Asimismo, el significante-falo es el significante de esa “marca en que la parte del *logos* se une al advenimiento del deseo” (1958b: 659). Su condición privilegiada, como se enseña en “Subversión del sujeto y dialéctica en el inconsciente freudiano” (1960), entraña un (-1), señala una falta, pero también una sustracción que posibilita la cadena significativa. Recuerdo esta axiomática fálica porque enseña la dimensión fuera de texto que comporta y designa el significante-falo: la falta como deseo como castración. La sustracción que señala el significante-falo se articula en dos dimensiones solidarias en la cura psicoanalítica: por un lado, el analista no “pone ningún obstáculo a la confesión del deseo, es hacia eso hacia donde el sujeto es dirigido e incluso canalizado” (1958: 610); por el otro, “la resistencia a esa confesión, en último análisis, no puede consistir aquí en nada sino en la incompatibilidad del deseo con la palabra” (1958: 610). Está claro, si el deseo es desplazamiento metonímico, el referente nunca es el bueno y, por tanto, su confesión es imposible: no puede articularse en palabras. El falo se guarda: el deseo como falta, falta siempre en su lugar, pero se mantiene como falta sustraída al desplazamiento significativo. Es importante notar que la falta sustraída es solidaria con el analista sustraído al texto, puesto que esta coincidencia topológica es la que permite la escena de descifrado. Dicho de otra forma, el deseo como falta se guarda para el analizante, a pesar de sus intentos de confesión, y es el analista a quien le toca “captar el deseo” (1958: 610) en la letra. Si el deseo como falta, lo que designa el significante-falo, no se sustrajera al analizante, no habría interpretación reveladora. Y, a su vez, si el analista no se sustrajera del texto, no podría dar cuenta del descifrado de la verdad del deseo como falta ni dejar el lugar vacante para la identificación del lector con el analista-descifrador.

Cómo no descifrar

Cómo no descifrar: más que una pregunta, una inquietud. Cómo no descifrar cuando la escena de la escritura nos conduce y se conduce en esa dirección. Cómo no descifrar cuando el significado del texto, el deseo como verdad como falta, se encuentra fuera del texto. Cómo no descifrar cuando la textualidad es contenida, enmarcada, en un texto en el que el narrador-analista se borra. Sustracciones, puntos fuera de texto, condiciones que no se modifican en el devenir diseminativo de la asociación libre. Hay que oponer a esta retórica de la negatividad, la afirmación de la diseminación, abrir la escena de escritura del descifrado a la textualidad que mantiene retenida. Antes quiero hacer una salvedad: no pretendo agotar a Lacan en este breve comentario ni a todas sus versiones de la dirección de la cura y el deseo. Me contento con señalar una figura negativa puesta en marcha en la operación de descifrado que persiste, muchas veces, en el modo en el que los analistas presentamos un caso-texto. Puesto que no alcanza con decir que el análisis es un texto y la interpretación una lectura: todavía se puede arrojar el texto a la mesa de disección para extraer de él una verdad. El analista, entonces, deviene embalsamador: presenta el texto del analizante como letra muerta. La textualidad del caso-texto queda resguardada bajo la mirada objetivante y soberana del analista. Entonces, la interpretación adquiere el cariz nostálgico y triste de la verdad pérdida, del sentido oculto, de lo que hay por descifrar, de la negación del juego infinito de sustituciones significantes. Contra esta figura del analista y la interpretación quiero proponer la del analista que afirma con alegría el juego de las sustituciones significantes, que se desconoce siempre en el devenir de la textualidad de la asociación libre, que dice adiós a la pretensión de restaurar un sentido oculto o una verdad escondida. Un analista así se abre a la textualidad sin voluntad de dominio, propone, como el viejo Freud, construcciones e interpretaciones, sin garantías ni fundamentos últimos, en el devenir diseminatorio y deconstrutivo de la asociación libre. El analista debe cuidar la textualidad que abre la transferencia: y las construcciones e interpretaciones singulares y provisorias, carpas en el desierto del síntoma, vendrán solas.

BIBLIOGRAFÍA

- Derrida, J. (1975 [1977]). *El concepto de verdad en Lacan*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Freud, S. (1900 [2005]). “La interpretación de los sueños (primera parte)”. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 4)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1956 [2002]). “El seminario sobre La carta robada”. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1958a [2002]). “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1958b [2002]). “La significación del falo”. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1960 [2002]). “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Major, R. (1991 [1999]). *Lacan con Derrida: análisis desistencial*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Nietzsche, F. (1886 [2007]). *Más allá del bien y del mal. Preludio de una filosofía del futuro*. Madrid: Alianza Editorial.